



HISTORIA

DE LA CONQVISTA,

POBLACION, Y PROGRESSOS

DE LA

NVEVA ESPAÑA:

LIBRO QVARTO.

CAPITVLO PRIMERO.

*PERMITESE A MOTEZVMA, QVE SE DEXE
ver en publico, saliendo à sus Templos, y Recreaciones. Trata Cor-
tès de algunas preuenciones, que tubo por necessarias, y se
duda que intentassen los Españoles en esta sazón
derribar los Idolos de Mexico.*

*Hizose ama-
ble Motezu-
ma à los Es-
pañoles.*



Vedò Mote-
zuma desde
aquel dia,
prisionero
voluntario
de los Espa-
ñoles: hizose amable à todos
con su agrado, y liberalidad.
Sus mismos Criados desco-
nocian su mansedumbre, y
moderacion, como virtudes
adquiridas en el trato de los
Estrangeros, ò Estrangeras de
su natural. Acreditò diversas
vezes, con palabras, y accio-

nes, la sinceridad de su ani-
mo: y quando le pareció que
tenia segura, y merecida la
confianza de Cortès, se resol-
vió à experimentarla; pidién-
dole licencia para salir algu-
na vez à sus Templos. Dióle
palabra de que se bolveria
puntualmente à la prision:
que assi la solia llamar, quan-
do no estava presente alguno
de los suyos: dixole: *Que ya
deseaua, por su conueniencia, y
la de los mismos Españoles, de-
xarse ver de su Pueblo; porque*
se

*Pide licen-
cia para sa-
lir à sus Tē-
plos.*

se iba creyendo, que le tenian oprimido, como auia cessado la causa de su detencion con el castigo de Qualpopòca: y se podria temer alguna turbacion, mas que Popular, sino se ocurria breuemente al remedio, con aquella demonstracion de su libertad.

Concedese la
Hernã Cor-
zès.

Hernan Cortès, conociendo su razon, y deseando tambien complacer à los Mexicanos, le respondiò (liberal, y correfanamente:) *Que podria salir, quando gustasse: atribuyendo à excesso de su benignidad, el pedir semejante permission, quando él, y todos los suyos estauan à su obediencia.* Pero accettò la palabra que le dava de no hazer novedad en su habitacion, como quien deseava no perder la honra que recebia.

Capitula
con él, que
no se hagan
sacrificios de
sangre hu-
mana.

Hizole alguna interior disonancia el motivo de acudir à sus Templos, y para cumplir consigo, en la forma que podia, capitulò con él, que avian de cessar, desde aquel dia, los Sacrificios de sangre humana: contentandose con esta parte de remedio, porque no era tiempo de aspirar à la enmienda total de los demás Errores; y siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer vno à vno los inconvenientes. Ofreciòlo assi Motezuma; prohibiendo con

efecto en todos sus Adoratorios este genero de Sacrificios: y aunque se duda, si lo cumpliò, es cierto que cessò la publicidad; y que si los hizieron alguna vez, fue à puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Su primera salida fue al Templo mayor de la Ciudad, con la misma grandeza, y acompañamiento, que acostumbrava: llevó consigo algunos Españoles; y se previno, llamandolos el mismo, antes que se los pusiesen al lado como guardas, ò testigos. Celebrò con grandes regozijos el Pueblo esta primera vista de su Rey: procuraron todos manifestar su alegría con aquellas demonstraciones de que se componian sus aplausos: no porque le amasfen, ò tuviessen olvidada la opression, en que vivian, sino porque hazia la natural obligacion el officio de la voluntad: y tiene sus influencias, hasta en la frente del Tirano, la Corona. El iba recibiendo las aclamaciones con gratitud magestuosa: y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes à sus Nobles, y repartió algunas dadas entre la Gente popular. Subiò despues al Templo; descansando sobre los brazos de los Sacerdotes; y en cum-

Aplausos
del Pueblo.

Haze algunas
mercedes.

cumpliendo cō los Ritos menos escandalosos de su adoracion , se bolvió al Quartel; donde se congratulò nuevamente con los Españoles; dando à entender , que le traían con igual fuerza el desempeño de su palabra, y el gusto de vivir entre sus Amigos.

*Continúan-
se las Salidas.*

Continuaronse despues sus salidas , sin hazer novedad, vnas vezes al Palacio , donde tenia sus Mugerres , y otras à sus Adoratorios , ò Casas de Recreacion : vsando siempre con Hernan Cortès la ceremonia de tomar su licencia, ò llevandole consigo , quando era decente la funcion ; pero nunca hizo noche fuera del Alojamiento, ni discurrió en mudar habitacion; antes se llegò à mirar entre los Mexicanos aquella perseverancia suya, como favor de los Españoles; tanto que ya visitavan à Cortès los Ministros, y los Nobles de la Ciudad : valiendose de su intercession para encaminar sus pretensiones: y todos los Españoles , que tenían algun lugar en su gracia , se hallaron assistidos , y contemporizados : achaque ordinario de las Cortes, adorar à los favorecidos , fabricando con el ruego estos Idolos humanos.

Entra Cortès en credito de su Valido.

Entretanto que durava este genero de tranquilidad, no

se descuydava Hernan Cortès en las prevenciones, que podrian conducir à su seguridad, y adelantar los altos designios , que perseveravan en su corazon, sin objeto determinado, ni saber hasta entonces àzia donde le llamava la obscuridad lisongera de sus esperanzas. Luego que vacò el Gobierno de la Vera Cruz, por muerte de Iuan de Escalante , y se asseguraron los caminos con el castigo de los culpados , nombrò en aquella ocupacion al Capitan Gonzalo de Sandoval; y porque no faltasse de su lado en esta ocurrencia vn Cabo de tanta satisfacion , embió con Titulo de Teniente suyo à vn Soldado particular , que llamavan Alonso de Grado; sugeto de habilidad, y talento, pero de animo inquieto, y vno de los que se hizieron conocer en las Turbaciones passadas. Creyóse, que le ocupava por satisfacerle , y desviarle; pero no fue buena politica poner hombre poco seguro en vna Plaza, que se mantenía para la retirada , y contra las avenidas que se podían temer de la Isla de Cuba. Pudiera ser de grave inconveniente su assistècia en aquel Puerto , si llegàran poco antes los Baxeles, que fieró Diego Velazquez , en prosecucion de

Nombra à Sandoval por Governador de la Vera Cruz.

Y por su Teniente à Alonso de Grado.

Que procedió mal en su Gobierno.

su antigua demanda; pero el mismo Alonso de Grado enmendò, con su proceder, el yerro de su eleccion; porque vinieron dentro de pocos dias tantas queexas de los Vecinos, y Lugares del Contorno, que fue necesario traerle preso, y embiar al Proprietario.

Con la ocasion destes Viajes, dispuso Hernan Cortès, que se conduxessen de la Vera Cruz algunas larcias, Velas, Clabazon, y otros despojos de los Navios, que se barrenaron, con animo de fabricar dos Bergantines, para tener a su disposicion el passo de la Laguna: porque no podia echar de sí las medias palabras, que oyeron los Tlascaltècas, sobre cortar los Puentes, ò romper las Calzadas. Introduxo primero esta novedad, hazièdola desear à Motezuma, con pretexto de que viesse las grandes Embarcaciones, que se vsavan en España, y la facilidad con que se movian: haziendo trabajar al Viento en alibio de los Remos: primor de que no se hazia capaz sin la demonstracion: porque ignoravan los Mexicanos el vso de las Velas, y ya mirava como punto de conveniencia suya, que aprendiessen aquel Arte de navegar sus Marineros. Lla-

garon brevemente de la Vera Cruz los generos que se aviã pedido; y se diò principio à la fabrica, por mano de algunos Maestros de esta Profesion, que vinieron en el Exercito con Plaza de Soldados: affitiendo à cortar, y conducir la madera, de orden de Motezuma, los Carpinteros de la Ciudad: con que se acabaron los dos Bergantines dentro de breves dias: y el mismo determinò estrenarlos; embarcandose con los Españoles para reconocer, desde mas cerca, las Maestrias de aquella navegacion.

Previno para este fin vna de sus Monterias mas solemnes, en parage de larga travesia: porque no faltasse tiempo à su observacion: y el dia señalado amanecieron sobre la Laguna todas las Canoas del sequito Real, con su Familia, y Cazadores; reforzada, en ellas, la boga, no sin prefuncion de acreditar su ligereza, con descredito de las Embarcaciones Estrangeras, que à su parecer, eran pesadas, y serian dificultosas de manejar; pero tardaron poco en desengañarse; porque los Bergantines partieron à Vela, y Remo, favorecidos oportunamente del Viento, y se dexaron atràs las Canoas con largo espacio, y no menor ad-

*Fomenta
Motezuma
esta fabrica*

*Previent
una Mon-
teria.*

*Mas liege-
ros los Ber-
gantines, q̃
las Canoas.*

*Trata Cor-
tès de fabri-
car dos Ber-
gantines.*

*Introduxo
con Mote-
zuma esta
novedad.*

miracion de los Indios. Fue dia muy festivo, y de gran divertimento para los Españoles, tanto por la novedad, y circunstancias de la Monteria, como por la opulencia de el Banquete: y Motezuma estuvo muy entretenido cō sus Marineros: burlandose de lo que forcejavan en el alcance de los Bergantines; y celebrãdo, como suya, la victoria de los Españoles.

Admira el Pueblo los Bergantines.

Concurriò despues toda la Ciudad à ver aquellas, que en su lengua llamavã Casas portatiles: hizo sus ordinarios efectos la novedad, y sobre todo admiracion el manejo de el Timon, y el officio de las Velas, que à su entender mādavan al Agua, y al Viento: invencion, que celebraron los mas avisados, como industria del Arte, superior à su Ingenio; y el Vulgo como sutileza, mas que natural; ó predominio sobre los Elementos. Consiguióse finalmente, que fuesen bien recibidos aquellos Bergantines, que se fabricaron à mayor intento: y tuvo su parte de felicidad esta providencia de Cortès, pues se hizo lo que convenia, y se ganó reputacion.

Haze Cortès desear la Confederacion de su Rey.

Al mismo tiempo iba caminando en otras diligencias que le dictavan su vigilancia, y actividad. Introducia con

Motezuma, y con los Nobles que le visitavan la estimaciõ de su Rey: ponderava su clemencia, y engrandecia su poder: trayendo à su dictamen los animos con tanta suavidad, y destreza, que llegó à desearse generalmente la Confederacion que proponia, y el Comercio de los Españoles, como interès de aquella Monarquía. Tomava también algunas noticias importantes, por via de conversacion, y sencilla curiosidad. Informóse muy particularmente de la magnitud, y limites del Imperio Mexicano, de sus Provincias, y Confines, de los Montes, Rios, y Minas principales, de las distãcias de ambos Mares, su calidad, y Surgideros: tan lejos de mostiar cuydado en sus observaciones, que Motezuma, para informarle mejor, y complacerle, hizo que sus Pintores (con assistencia de hombres noticiosos) vn lienzo semejante à nuestros Mapas, en que se contenia la demarcacion de sus Dominios: à cuya vista le hizo capaz de todas las particularidades, q̄ merecian reflexion: y permitió despues, que fuesen algunos Españoles à reconocer las Minas de mayor nombre, y los Puertos, ó Entenadas, que parecian capaces de Baxeles.

Informase de los limites de aquel Reyno.

Manda Motezuma formar un Mapa de sus Dominios.

Vãn los Españoles à reconocer los Puertos y Minas.

Propusolo Hernan Cortès, con pretexto de llevar à su Principe distinta relacion de lo mas notable; y èl concediò no solamente su beneplacito, pero señalò Gente militar, que los acompañasse, y despachò sus ordenes, para que les franqueassen el passo, y las noticias; bastante seña de que vivia sin rezelo, y andavan conformes su intencion, y sus palabras.

*Parece fue-
ra de propo-
sito, que se de-
rribasen l. s
Idolos de
Mexico.*

Pero en esta sazón, y quando mas se devian temer las novedades, como peligro de la quietud, y de la confianza, refieren nuestros Historiadores, vna resolucion de los Españoles tan desproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos à dudarla, ya que no hallamos razon para omitirla. Dize Bernal Diaz del Castillo, y lo escrivió primero Fr. áncisco Lopez de Gomara (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que se determinaron à derribar los Idolos de Mexico, y convertir en Iglesia el Adoratorio principal: que fallieron à executar, por mas que lo resistiò, y procurò embrazar Motezuma: que se armaron los Sacerdotes, y estu-vo conmovida toda la Ciudad en defensa de sus Dioses: durando la porfia sin llegar à rompimiento, hasta que por

*Es inverifi-
mil que se
hiziesse Ca-
pilla de N.
Señora.*

bien de paz se quedaron los Idolos en su lugar, y se limpiò vna Capilla, y se levantò vn Altar dentro del mismo Adoratorio, donde se colocò la Cruz de Christo, y la Imagen de su Madre Santissima, se celebrò Missa Cantada, y perseverò muchos dias el Altar: cuidando de su limpieza, y adorno los mismos Sacerdotes de los Idolos. Assi lo refiere tambièn Antonio de Herrera, y se aparta de los dos: añadiendo algunas circunstancias, que passan los limites de la exornacion, si esta puede caber en la Retorica del Historiador. Porque describe vna Proceccion devota, y armada, que se ordenò para conducir las Santas Imagenes al Adoratorio: pone à la letra, ò supone la Oracion recta, que hizo Cortès delante de vn Crucifixo: y pondera vn casi milagro de su devocion: animandose à dezir (no sabemos de que origen) que se inquietaron poco despues los Mexicanos, porque faltò el Agua del Cielo, para el beneficio de sus Campos: que acudieron al mismo Cortès, con principios de Sedicion: clamando, sobre que no llovian sus Dioses; porque se avian introducido en su Téplo Deidades Forasteras: que para còseguir que se quietasse, les ofreciò de

*Es menos
creible la
Proceccion,
que refieren*

*Y el mila-
gro que aplé-
can à Cortès*

parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves horas; y que respondió el Cielo puntualmente à su promessa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

*Motivos,
que obligan
à tener por
incierto es-
ta novedad*

No discurremos del empeño en que se puso: prometiendo milagros delante de vnos Infieles, en prueba de su Religion: que pudo ser impetu de su piedad; ni estrañamos la maravilla del suceso: que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fè viva, con que se merecen, y consiguen los milagros. Pero el mismo hecho disuena tanto à la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortès, y en el genio, y letras de Fray Bartolomè de Olmedo. Pero caso que sucediesse assi el hecho de arruynar los Idolos de Mexico en la forma, y en el tiempo, que viene supuesto (siendo licito al Historiador el hazer Iuizio, alguna vez, de las acciones que refiere) hallamos en esta diferentes reparos, que nos obligan, por lo menos, à dudar el acierto de semejante determinacion, en vna Ciudad tan populosa, donde se pudo tener por imposible, lo que fue dificultoso en Cozumel. Corria se bien con Motezuma: consistia en su benevolencia toda la seguridad, que

se gozava: no avia dado esperanzas de admitir el Evangelio; antes durava inexorable, y obstinado en su Idolatria. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoravan, y defendian sus errores, andavan faciles de inquietar contra los Españoles. Pues que prudencia pudo aconsejar, que se intentasse contra la voluntad de Motezuma semejante contra tiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallarèmos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el desengaño de los Idolatras: tratar vna exterioridad infructuosa, como Triumpho de la Religion: colocar las Santas Imagenes en vn lugar inmundo, y detestable: dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gètiles, aventuradas à la irreverencia, y al sacrilegio: celebrar entre los Simulacros del Demonio, el inefable Sacrificio de la Misa. Y Antonio de Herrera califica estos Arètados con titulo de Faccion memorable. Juzguelo quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruencia, politica, ò Christiana, para que se perdonassen tantos inconvenientes; y dexando en duda el acierto, querriamos antes que no huviera sucedido esta irregularidad, como la refieren, ò que no tu-

vieran lugar en la Historia las verdades increíbles.

CAPITULO II.

DESCUBRESE VNA

Conjuracion, que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Tezcúco; y Motezuma, parte con su industria, y parte, por las advertencias de Cortés, la sofiega, castigando al que la fomenta.

Mezcla de felicidades, y peligros.

Tuvo desde sus principios esta Empresa de los Españoles notable desigualdad de accidentes: alternavante continuamente la quietud, y los cuydados: vnos dias reynava sobre las dificultades la esperanza, y otros renacian los peligros de la misma seguridad. Propria condicion de los Sucessos humanos, encadenarse, y sucederse con breve intermission los bienes, y los males. Y devemos creer, que fue conveniente su instabilidad para corregir la desemplanza de nuestras pasiones.

Fortuna, segun la Genitividad.

La ciega Genitividad ponía esta serie de los acaecimientos en vna Rueda imaginaria, que se formava en la Trabazon de lo prospero, y lo adverso: à cuyo movimiento davan cierta inteligencia, sin elec-

cion, que llamaron fortuna: con que dexavan al acaso todo lo que deseavan, ò temian: siendo en la verdad alta disposicion de la Divina Providencia, que duren poco en vn estado las felicidades, y los infortunios de la tierra; para que se posean, ò toleren con moderacion, y suba el entendimiento à buscar la realidad de las cosas en la Region de las Almas.

Providencia Divina, en la corta duracion de los bienes, y los males.

Hallavanse ya los Españoles bastantemente asegurados en la voluntad de Motezuma, y en la estimacion de los Mexicanos; pero al mismo tiempo, que se gozava de aquel sofiego favorable, se levantò nueva tempestad, que puso en contingencia todas las prevenciones de Cortés. Moviòla Cacumàzin, Sobrino de Motezuma, Rey de Tezcúco, y primer Elector del Imperio. Era Mozo inconsiderado, y bullicioso; y dexándose aconsejar de su ambición, determinò hazerse memorable à su Nacion: sacando la carta contra los Españoles, con pretexto de poner en libertad à su Rey. Favoreciendole su Dignidad, y su Sangre, para esperar, en la primera Elección, el Imperio; y le pareció, que vna vez desnuda la espada, podria llegar el caso de acercarse à la Corona. Su prime-

Conspiración del Rey de Tezcúco, contra los Españoles.

Con animo de aspirar à la Corona.

ra diligencia fue de acreditar à Motezuma : murmurando entre los suyos de la indignidad , y falta de espíritu , con que se dexava estar en aquella violenta lugecion. Acusò despues à los Españoles : culpando, como Principe de Tirania , la opression en que le tenian, y la mano que se iban tomando en el Gobierno; sin perdonar medio alguno de hazerlos odiosos, y despreciables. Sembrò despues la misma cizaña entre los demàs Reyesuelos de la Laguna: y hallando bastante disposiciõ en los animos , se resolviò à poner en execucion sus intentos: à cuyo fin convocò vna Junta de todos sus Amigos, y Parientes, que se hizo de secreto en su Palacio; concurriendo en ella los Reyes de Coyoacán, Iztapalápa, Tacuba, y Matcingo , y otros Señores , ò Caziques del Contorno: Personas de sequito, y suposiciõ, que mandavan Gente de guerra , y se preciavan de Soldados.

Convoca sus Amigos, y Parientes.

Pretextos de su inquietud.

Hizoles vn Razonamiento de grande aparato; y dando colores de zelo à sus ocultos designios , ponderò el estado en que se hallava su Rey , olvidado al parecer , de su misma libertad : y la obligacion que tenian de concurrir todos como buenos Vassallos à sa-

carle de aquella servidumbre. Sinceròse con la proximidad de la Sangre, que le interesava en los áciertos de su Tio: y bolviendo la mira contra los Españoles: *A que aguardamos, Amigos, y Parientes (dixò) que no abrimos los ojos al aprobrio de nuestra Nacion, y à la vileza de nuestro sufrimiento. Nosotros, que nacimos à las Armas, y ponemos nuestra mayor felicidad en el terror de nuestros Enemigos, concedemos la Cruz al Yugo asfentoso de vna Gente aduenediza? Que son sus arreunimientos, sino acusaciones de nuestra floquedad, y desprecios de nuestra paciencia? Consideremos lo que han conseguido en breues dias, y conoceremos primero nuestro desayre, y despues nuestra obligacion. Arrojaronse à la Corte de Mexico insolentes de quatro Victorias, en que los hizo valientes la falta de resistencia. Entraron en ella triunfantes, à despecho de nuestro Rey, y contra la voluntad de la Nobleza, y Guierno. Introduxeron consigo à nuestros Enemigos, ò Rebeldes, y los mantienen armados à nuestros ojos: dando vanidad à los Tlascaltécas, y pisando el pundonor de los Mexicanos. Quitaron la vida, con publico, y escandaloso castigo, à vn General del Imperio: tomando en ageno Dominio Juridiccion de Magistrados, ò autoridad de Legisladores. Y ultimamente*

Perfuade à los de su Faccion.

pre-

prendieron al Gran Motezuma en su Aloxiamento: sacandole violentamente de su Palacio; y no contentos con ponerle guardas à nuestra vista, passaron à extrajar su Persona, y Dignidad, con las prisiones de sus Delinquentes. Assi passò, todos lo sabemos: pero quien aruà que lo crea, sin desmentir à sus ojos? O verdad ignominiosa! digna del silencio, y mejor para el oluido. Pues en q̄ os deteneis Ilustres Mexicanos? Preso vuestro Rey, y vosotros dejarmados? Essa libertad aparente de que le veis gozar estos dias, no es libertad sino un transito engañoso, por el qual ha pasado insensiblemente à otro cauiuerio de mayor indecencia: pues le han tiranizado el corazon, y se han hecho dueños de su voluntad, que es la prision mas indigna de los Reyes. Ellos nos gouernan, y nos mandan: pues el que nos auia de mandar, los obedece. Ya le veis descuydado en la conseruacion de sus Dominios, desatento à la defenfa de sus leyes: y conuertido el animo Real, en espíritu seruil. Nosotros, que suponemos tanto en el Imperio Mexicano, deuemos impedir, con todo el ombro su ruina. Lo que nos toca es juntar nuestras fuerzas, acabar con estos Aduenedizos, y poner en libertad à nuestro Rey. Si le desagradaremos, dexandole de obedecer, en lo que le conuiene, conocerà el remedio quando conualezca de la enfermedad:

y si no le conociere, Hombres tiene Mexico, que sabrán llenar con sus Sienes la Corona; y no serà el primero de nuestros Reyes, que por no saber Reynar, ò reynar descuydadamente, se dexò caer el Ceiro de las manos.

En esta substancia orò Cacumazin, y con tanto fervor, que le figuieron todos: prorumpiendo en grandes amenazas contra los Españoles: y ofreciendo servir en la Facciõ personalmente. Solo el Señor de Matalcingo, que se hallava en el mismo grado, Pariente de Motezuma, y tenia sus pensamientos de reynar, conociò lo interior de la propuesta, y tirò à desvanecer los designios de su Competidor; añadiendo: Que tenia por necesario, y por mas conueniente à la obligacion de todos, que se previniesse à Motezuma de lo que intentauan, y se tomasse primero su licencia: pues no era razon, que se arrojasen armados à la Casa donde residia, sin poner en salvo su Persona, tanto por el peligro de su vida, como por la dissonancia de que pereciesen aquellos Hombres debaxo de las alas de su Rey. Baraxaron los demàs esta proposicion como impracticable: diziendole Cacumazin algunos pesares, que sufriò, por no descomponer sus esperanzas; y se acabò la Junta, quedando señalado el dia, discurrido el

Oponese à la resolució el Señor de Matalcingo.

modo, y encargado el secreto.

Saben Cortès, y Motezuma la Conjuracion.

Supieron casi à vn mismo tiempo, Motezuma, y Cortès, esta Conjuracion: Motezuma, por vn aviso reservado, que se atribuyò al Señor de Matalcingo, y Cortès por la inteligencia de sus Espias, y Confidentes. Buscaron se luego los dos, para comunicarse la noticia de semejante novedad; y tuvo Motezuma la dicha de hablar primero, con que dexò saneada su intenció,

Encargafè Motezuma del castigo.

Diòle quenta de lo que passava: mostrò grande irritacion contra su Sobrino el de Tezcucuo, y contra los demàs Conjurados: y propuso castigarlos con el rigor que merecian. Pero Hernan Cortès (dandole à entender que sabia todo el caso con algunas circunstancias, que no dexasen en duda su comprehencion) le respondiò: *Que sentia mucho auer ocasionado aquella inquietud en sus Vassallos: y que por la misma razon se hallaua obligado à tomar por su quenta el remedio, y uenia con animo de pedirle licencia, para marchar luego con sus Españoles à Tezcucuo, y atajar en su origen el daño: trayendole preso à Cacu-mazin, antes que se coniesse con los demàs Coligados, y fuesse necesario passar à mayores remedios.* No admitiò Motezuma esta proposicion, antes procu-

Respuesta de Cortès.

rò desviarla con total repugnancia: conociendo lo que perderia su autoridad, y su poder, si se valiesse de Armas Forasteras, para castigar atrevimientos de esta calidad en hombres de aquella suposicion. Pidiòle, que dissimulasse, por èl, su desabrimiento; y le dixo por vltima resolucion: *Que no queria, ni era, conueniente, que se mouiesse los Españoles, porque no se hiziesse obstinacion el odio con que procurauan apartarlos de su lado; sino que le ayudassen à sugetar aquellos Rebeldes, assiendole con el consejo, y haziendo (si fuesse menester) el oficio de Medianeros.*

Pareciòle despues, que seria bien intentar primero los medios suaves; y que su Sobrino (como persona mas dependiente de su respecto) seria facil de reducir à la quietud: acordandole su obligacion, y haziendole amigo de los Españoles. Para cuyo efecto le embiò à llamar con vno de sus Criados principales: el qual le intimò la orden, que llevaba de su Rey: y le dixo de parte de Cortès: *Que deseaua su amistad, y tenerle mas cerca, para que la experimentasse.* Pero èl, que se hallava ya lexos de la obediencia, ò tenia mas cerca su obstinacion, respondiò à Motezuma con desfacato de hombre precipitado; y à Cortès con tanta desestimacion,

Llama Motezuma al de Tezcucuo.

Respondiò con desabrimiento.

y arrojamiento, que le obligò à pedir con nueva instancia la Empresa de sugetarle, cuya propuesta reprimiò segunda vez Motezuma, diziendole: *Que aquel era de los casos, en que se deuia usar primero del entendimiento, que de las manos: y que le dexasse obrar segun la experiencia, y conocimiento que tenia de aquellos humores, y de sus causas*

Como confundiò Motezuma su Prision.

Portòse despues con gran reserva entre sus Ministros: despreciando el delito para descuydar al delincente; à cuyo fin les dezia: *Que aquel atrevimiento de su Sobrino se devia tomar como ardor juvenil, ó primer mouimiento de hombre sin capacidad.* Y al mismo tiempo formò vna Conjuracion secreta contra el mismo Conjurado: valiendose de algunos Criados suyos, que atendieron à su primera obligacion, ò la conocieron à vista de las dadivas, y las promessas. Por cuyo medio consiguiò, que le assaltassen vna noche dentro de su Casa, y embarcandose con èl en vna Canoa, que tenían prevenida, le ruxessen preso à Mexico, sin que pudiesse resistirlo. Descubrió entonces Motezuma todo el enojo que diffimulava: y sin permitir, que le viesse, ni dar lugar à sus disculpas, le mandò poner (con acuerdo, y parecer de Cortès) en la Carcel

mas estrecha de sus Nobles; tratandole como à Reo de culpa irremissible, y de pena capital.

Hallavase a esta sazón en Mexico vn Hermano de Cumazin, que pocos dias antes escapò dichosamente de sus manos; porque intentò quitarle insidiosamente la vida, sobre algunas desconfianzas domesticas de poco fundamento. Amparòle Motezuma en su Palacio, y le hizo alistar en su Familia para darle mayor seguridad. Era Mozo de valor, y grandes habilidades, bien recibido en la Corte, y entre los Vassallos de su Hermano: haziendole con vnos, y otros mas recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortès los ojos en èl: y deseando ganarle por Amigo, y traerle à su partido, propuso à Motezuma, que le diese la Investidura, y Señorío de Tezcuco: pues ya no era capáz su Hermano de bolver à reynar: aviendo conspirado contra su Principe; dixole: *Que no era seguro castigar por entonces con pena de la vida, à vn Delincente de tanto sequito, quando estauan conmovidos los animos de los Nobles: que priuandole del Reyno, le daua otro genero de muerte menos ruydosa, y de bastante severidad para el terror de*

Pide Cortès que se dà el Señorío del Preso à vn Hermano suyo.

sus Parciales: que aquel Mozo tenia mejor natural y deviendo-le ya la vida, le deberia tambien la Corona, y quedaria mas obligado à su obediencia, por la oposicion de su Hermano: y vltimamente que con esta demonstracion daba el Reyno à quien debia suceder en èl y dexaua en su Sãgre la Dignidad de Primer Elector, que tanto suponía en el Imperio.

Pagòse Motezuma de esta proposicion.

Agradò tanto à Motezuma este pensamiento de Cortès, que le comunicò luego à su Consejo, donde se alabò como benigna, y justificada la resolucion: y autorizando los Ministros el Decreto Real, fue despoſſeydo Cacumazin (segun la costumbre de aquella Tierra) de todos sus honores, como Rebelde à su Principe; y nombrando su Hermano por Sucesor del Reyno, y voz Electoral. Llamòle despues Motezuma, y en el acto de la Investidura, que tenia sus Ceremonias, y solemnidades, le hizo vna Oracion magestuosa, en que reduxo à pocas palabras todos los motivos, que podian acrecentar el empeño de su fidelidad: y le dixo publicamente: *Que auia tomado aquella determinacion por consejo de Hernan Cortès: dandole à conocer, que le devia la Corona. Puedeſe creer que ya lo sa-*

bria el interessado, porque no era tiempo de obscurecer los beneficios; pero es de reparar, lo que cuydava Motezuma de hazerle bien quisto, y de ganar los animos de los suyos à favor de los Españoles.

Partiò luego el nuevo Rey à su Corte, y fue recebido, y Coronado en ella con grandes aclamaciones, y regozijos: celebrando todos su exaltacion con diferentes motivos: vnos porque le amavan, y sentian su persecucion: otros por la mala voluntad, que tenian à Cacumazin; y los mas por dar à entender, que aborrecian su delito. Tuvo notable aplauso en todo el Imperio este genero de castigo sin sangte, que se atribuyò al superior juicio de los Españoles: porque no esperavan de Motezuma semejante moderacion: y fue de tanta consecuencia la misma novedad para el escarmiento, que los demàs Conjurados derrataron luego sus Tropas, y trataron de recurrir desarmados à la clemencia de su Rey. Valieronſe de Cortès, y vltimamente consiguieron por su medio el perdon: con que se desahizo aquella tempestad, y aviendose levantado contra èl, saliò del peligro me-

Coronacion del nuevo Rey.

Valenſe de Cortès los demàs Conjurados.

jora.

jurado : parte por su industria , y parte porque le favorecieron los mismos accidentes : pues Motezuma le agradeció la quietud de su Reyno : se declaró por su hechura el mayor Principe del Imperio : y favoreciendo à los demás , que intentavan destruirle , se hallò con nuevo caudal de Amigos , y obligados.

CAPITULO III.

RESUELVE MOTEZUMA despachar à Cortés respondiéndole à su Embaxada : luntà sus Nobles , y dispone que sea reconocido el Rey de España por Sucessor de aquel Imperio: determinando que se le de la obediencia, y pague Tributo como à Descendiente de su Conquistador.

Intenta Motezuma despachar à Cortés.

Motivos de esta resolución.

Sossegados aquellos rumores , que llegaron à ocupar todo el cuydado , sintió Motezuma el ruydo, que dexa en la imaginacion la memoria del peligro. Empezò à discurrir , para consigo, el estado en que se hallava : parecióle que ya se detenian mucho los Españoles: y que aviendose mirado como falta de libertad en èl , la benevolencia , con que los trataba , devia familiarizarse me-

nos, y dar otro color à las exterioridades. Avergonzavase del pretexto que tomò Cumazín para su Conjuraciõ: atribuyendo à falta de espíritu , su benignidad: y alguna vez se acusava de aver ocasionado aquella murmuracion : sentia la flaqueza de su autoridad, cuyos zelos andan siempre cerca de la Corona, y ocupan el primer lugar entre las passiones, que mandan à los Reyes. Temia que se bolviessen à inquietar sus Vassallos , y que saltassen nuevas centellas de aquel incendio recién apagado. Quisiera dezir à Cortés , que tratasse de abreviar su Iornada , y no hallava camino decente de proponerselo; ni los rezelos, por ser especie de miedo , se confiesan con facilidad. Durò algunos dias en esta irresolucion; y ultimamente determinò , que le convenia en todo caso, despachar luego à los Españoles , y quitar aquel tropiezo à la fidelidad de sus Vassallos.

Dispuso la materia con notable sagacidad : porque antes de comunicar su intento à Cortés , llevó prevenidas sus replicas : saliendo à todos los motivos: en que pudiera fundar su detencion. Aguardò que le viniesse à visitar , como solian:

Dispone la materia con sagacidad.

recibióle sin hazer novedad en el agrado , ni en el cumplimiento : introduxo la practica de su Rey , al modo que otras vezes : ponderò quanto le venerava : y dexando traer su propúesta de la misma conversacion , le dixo:

Razonamiento que hizo à Cortès.

Que auia discurrido en reconocerle de su propria voluntad el vassallage, que se le denia, como à suçessor de Quezalcoatl, y dueño propietario de aquel Imperio. Atfi lo entendia, y en esto solo hablò con afectaciõ: pero no se tratava entonces de restituirse sus Dominios, sino de apartar à Cortès, y facilitar su Despacho: à cuyo fin añadió: Que pensaua conuocar la Nobleza de sus Reynos, y hazer en su presencia este reconocimiento: para que todos à su imitacion le diessen la obediencia, y estableciessen el Vassallage con alguna contribucion; en que pensaua tambien darles exemplo, pues tenia ya preuentas diferentes loyas, y Preseas de mucho valor, para cumplir por su parte con esta obligacion; y no dudaua, que sus Nobles acudriã à ella con lo mejor de sus riquezas, ni desconfiava de que se juntaria cantidad tan considerable, que pudiesse llegar sin desayre à la presencia de aquel Principe, como primera demonstracion del Imperio Mexicano.

Esta fue su Proposicion, y

en ella concedia de vna vez todo lo que à su parecer podian atreverse à desear los Españoles : satisfaciendo à su Ambicion, y à su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su Corte, antes de ordenarles, que se retirassen. Y encubrió con tanta destreza el fin, á que caminava, que no le conociò entonces Hernan Cortès; antes le rindiò las gracias de aquella liberalidad, sin extrañarla, ni encarecerla; como quien acetava de parte de su Rey lo que se le devia: y quedó sumamente gustoso de aver conseguido mas de lo que parecia practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebrò despues, con sus Capitanes, y Soldados, el servicio, que harian al Rey Don Carlos, si conseguian, que se declarasse por Subdito, y Tributario suyo, vn Monarca tan poderoso: discurrió en las grandes riquezas con que podrian acompañar esta noticia, para que no llegasse desnuda la relacion, y peligrasse de increíble. Y à la verdad no pensaua entonces apartarse de su Empresa, ni le parecia dificultoso el mantenerse, hasta que sabiédo en España el estado en que la tenia, se le ordenasse lo que devia executar:

No conocò Cortès el arificio de Moteczuma

seguridad à que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma: los Amigos, que iba ganando: la facilidad con que se le venian à las manos los sucesos; ò alguna causa de origen superior, que le dilatava el animo, para que à vista de quanto pudiera desear, no se acabasse de componer con sus esperanzas.

Hazese convocacion de los Nobles.

Pero Motezuma, que tirava sus lineas à otro centro, y sabia resolver de espacio, y executar sin dilacion, despachò luego sus Convocatorias à los Caziques de su Reyno; como se acostumbrava, quando se ofrecia negocio publico, en que huviesse de intervenir la Nobleza; sin alargarse à los mas distantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos à Mexico dentro de pocos dias, con el Sequito, que solian assistir en la Corte, y tan numeroso, que hiziera ruydo en el cuydado, si se ignoràra la ocasion, y la costumbre. Juntòlos Motezuma en el Quarto de su habitacion, y en presencia de Cortès (que fue llamado à esta conferencia, y concurriò en ella con sus Interpretes, y algunos de sus Capitanes) los hizo vn Razonamiento, en que diò los motivos, y facilitò la dureza de aquella notable resolucion.

Juntalos Motezuma en presencia de Cortès.

Bernal Diaz del Castillo, dize que huvo dos Juntas, y que no assistiò Cortès en la primera; pudo ser alguna de sus Equivocaciones: porque no lo callaria el mismo Hernan Cortès, en la segunda relacion de su Iornada, y quando se tratava de satisfacerle, y confiarle no era tiempo de Juntas reservadas.

Fue de grande aparato, y autoridad esta Funcion; porque assistieron tambien à ella los Nobles, y Ministros, que residian en la Corte: y Motezuma (despues de averlos mirado vna, y dos vezes con agradable Magestad) empezò su Oracion, haziendolos benivolos, y atentos, con ponerles delante: *Quanto los amava, y quanto le debian: acordóles: Que tenian de su mano todas las Riquezas, y Dignidades, que poseian: y sacò por ilacion deste principio, la obligacion en que se hallavan, de creer que no les propondria materia, que no fuese de su mayor conveniencia, despues de averla premeditado con*

Proposicion de Motezuma.

Supone inspiracion de los Dioses.

madura deliberacion, consultando à sus Dioses el acierto, y teniendo señales evidentes de que hazia su voluntad.

Afectava muchas vezes estas vislumbres de inspiracion, para dar algo de divinidad à sus resoluciones: y entonces le creyeron; porque no era

monte dadi. que el le bas. de c. it. ff. con sus ac. p. ub. stat. de v. Demop. no. Assentada esta reconon. cion, y este g. h. it. it. c. f. i. o. c. o. brevedad. El origen del Imperio Mexicano; la expedicion de los Nahuatlacas; las hazañas prodigiosas de Quetzalcoatl; su primer Emperador; y lo que de cōd. profecizado; quando se apartò de las Conquistas del Oriente; p. e. a. r. p. in. i. e. n. d. o. con impulso del Cielo, que quian de b. l. a. e. t. a. l. e. g. n. a. r. e. n. a. q. u. e. l. l. a. c. i. e. n. t. a. s. u. s. D. e. s. c. e. n. d. i. e. n. t. e. s. T. i. q. u. e. d. e. s. p. u. e. s. , y como punto indubitable; que el Rey de los Españoles; que dominaba en aquellas Regiones Orientales; era legitimo Subasor del mismo Quetzalcoatl. Y añadió: Que siendo el Atanarca de quien avia de proceder aquel Principe tan deseado entre los Mexicanos; y tan prometido en los Oraculos; y Profecias, que venera a su Nación; debian todos reconocer en su Persona este derecho hereditario: dando à su Sangre lo que à falta de ella se introduce en Eleccion: que si ha viera venido entonces; Personamente; como embrosus Embaxadores; era tan amigo de la paz; y amava tanto à sus Vassallos; que por su mayor felicidad; seria el primero en desnudarse de la Dignidad que poseia; rindiendo à sus pies la Corona; fuesse para dexarla en sus Siennas; ò para recibirla de su mano. Pero que debiendo à los Dio-

ses la buena fortuna de que hubièrse llegado en su tiempo noticia de su deseado; queria ser el primero en manifestar la prontitud de su animo; y avia discarredado; en ofrecerle de desde luego su obediencia; y hazerle algun servicio considerable. A cuyo fin venia destinadas las joyas mas preciosas de su Tesoro; y queria que las Nobles le imitassen; no solamente hazer el mismo reconocimiento; sino en acompañarle con alguna contribucion de sus Riquezas: para que siendo mayor el servicio; llegasse mas decoroso à los ojos de aquel Principe; e cupiese en él. En esta substancia ednelo yo Motexuma su Razonamiento; aunque no de otra vez: porque à despecho de lo que se procurò esforzar en el te A. E. T. o. ; quando llegó à pronunciarle Vassallo de otro Rey; le hizo tal dissonancia esta proposcion; que se detuvo un rato sin hallar las palabras con que avia de formar la razon; y al acabarla se enterneció tan declaradamente; que se vieron algunas lagrimas discurrir por su rostro; como lloradas contra la voluntad de los ojos. Y los Mexicanos; conociendo su turbacion; y la causa de que procedia; empezaron tambien à enternecerse; prorumpiendo en sollozos menos recatados; y deseando al parecer

Refiere el origen de su Imperio.

Proposcion de Motexuma.

Que el Rey de España avia de ser su Sucessor.

Los Mexicanos.

Orece su obediencia.

Hacele con Rides con sus b. i. e. n. e. s. s. u. s. Vassallos.

Enternecese al pronunciarle Vassallo de otro Rey.

Enternecese los Mexicanos.

y conralgo de difonja) que hiziese ruydo de su fidelidad. Fue necesario que Cortés pludiese la licencia de hablar, y alentarle á Motezuma y á los demas. Que notara el animo de su Rey desposeñto de su Dignidad; ni trataba de lo que se habia sucedido en sus Dominios; porque solo queria que se acordasse por entonces su Derecho á favor de sus Descendientes; respecto de hallarse tan distante de aquellas Regiones; y tan ocupado en otras Conquistas, que no podia llegar en muchos años al caso, en que hablan en sus Tradiciones, y Profecias. Con cuyo desahogo cobló el aliento: volvió á serenar el semblante: y acabó su Oracion como se ha referido.

ix. Quedaron los Mexicanos atonidos, ó confusos de oír semejante resolucion, extrañados como de proporcionada, ó menos decente á la Magestad de un Principe tan grande, y tan zeloso de su Dominacion. Miráronse unos á otros sin atreverse á replicar, ni á conceder; dudando en que se ajustarian á su intencion: y duró este silencio reverente, hasta que tomó la mano el primero de los Magistrados: y con mejor conocimiento de su dictamen, respondió por los demas: *Que todos los Nobles, que concurrían en aquella junta, le respectaban como á su*

Rey, y Señor natural, y estarían prompts á obedecer lo que propusiera por su benignidad, y mandava con su exemplo; por que no dudaban que lo consentia bien discurrido, y consultado con el Cielo, ni tenían instrumento mas sagrado, que el de su voz, para entender la voluntad de los Dioses. Concurrieron todos en el mismo sentir: y Hernan Cortés, quando llegó el caso de significar su agradecimiento, fue dudando á sus interpretes otra Oracion, no menos artificiosa: en que dió las gracias á Motezuma, y á todos los Circunstantes, de aquella demostracion, aceptando en nombre de su Rey el servicio, y midiendo sus ponderaciones con la maxima de no estrañar mucho, que asistiesen á su obligacion: al modo que se recibe la deuda, y se agradece la puntualidad en el cumplimiento. Pero no bastaron aquellas lagrimas de Motezuma, para que se rezelasse Cortés entonces de su liberalidad, ni conoziessse, que se trataba de su despacho final, en que se dexò llevar del primer sonido, con alguna disculpa, porque donde hallò introducida como verdad infalible aquella notable aprehension de los Descendientes de Quezatecali, y remian á su Rey inevitable-

Aceta Cortés la Propuesta.

Fines de Motezuma

Simulacion

Disculpas de su engaño.

Que se ve conocido el Rey de España por Señor de México.

Por Cortés

Tiempo que se hizo de Cortés

Turbación de los Nobles.

Responde por todos un Ministro.

mente por vno de ellos, no le parecería tan irregular esta demonstracion, que se deviesse mirar como afectada, ò sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegó à pronunciar las clausulas del Vassallage, à la misma violencia con que se desprende la Corona, y se mide la suma distancia que ay entre la Soberania, y la Sugesion: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad. Pero se deve creer, que Motezuma (por mas que mirasse al Rey de España, como legitimo Successor de aquel Imperio) no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshazerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hazer mucho caso de su palabra: y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes Barbaros, la simulacion: cuya indignidad, bastante à manchar el pundonor de vn hombre particular, pusieron otros Barbaros Estadistas entre las artes necessarias del reynar.

Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico.

Desde aquel dia (como quiera que fuesse) quedó reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Im-

perio Mexicano; legitimo, y hereditario en el sentir de aquella Gente: y en la verdad, destinado por el Cielo à mejor possession de aquella Corona: sobre cuya resolucion se formò publico Instrumento, con todas las solemnidades que parecieron necessarias, segun el estilo de los Omenages, que solian prestar à sus Reyes: dando este allanamiento de Principe, y Vassallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo vna como insinuaciõ misteriosa del Titulo que se deviò despues al Derecho de las Armas, sobre justa provocacion (como lo veremos en su lugar) circunstancia particular, que concurrió en la Conquista de Mexico para mayor justificacion de aquel Dominio; sobre las demás consideraciones generales, que no solo hizieran licita la Guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necessario para la introducion del Evangelio.



queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico.
Sucessor de Motezuma
Por Rey propietario del Imperio.

Titulo, que se hizo despues legitimo.

CAPITULO IV.

ENTRA EN PODER DE Hernan Cortés el Oro, y joyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dizele Motezuma con resolución, que trate de su Iornada: y él procura dilatarla, sin replicarle: al mismo tiempo, que se tiene aviso de que han llegado

Navios Españoles à la Costa.

Entrega Motezuma su Presente à Cortés.

De q̄ Alajas se componia.

NO se descuydò Motezuma en acercarse, como pudo, al fin que deseava; resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel genero de sugesion, que se hallava obligado à conservar: porque no dexasse de parecer voluntaria. Entregò con este cuydado à Cortés el Presente, que tenia prevenido, y se componia de varias curiosidades de oro, con alguna pedreria, vnas de las que vsava en el adorno de su Persona; y otras de las que se guardavan por grandeza, y servian à la ostentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de Animales, Aves, y Pescados, en que se mirava, como segunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas Piedras, que llamavan Chalchites, parecidas en el color à

las Esmeraldas, y en la vana estimacion à nuestros Diamantes: y algunas Pinturas de Pluma, cuyos colores naturales, ò imitavan mejor, ò tenian menos que fingir en la imitacion de la Naturaleza. Dadiva de animo Real, que se hallava oprimido, y trataba de poner en ptecio su libertad.

Siguieronse à esta demonstracion los Presentes de los Nobles, que venian con Título de Contribucion, y se reduxeron à Piezas de oro, y otras Preseas de la misma calidad; en que se compitieron vnos à otros, con deseo, al parecer, de sobresalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion, con algo de propria vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y passava con recado suyo al Quarto de Cortés. Nombrronse Contador, y Tesorero, para que se llevasse la razon de lo que se iba recibiendo: y se juntò en breves dias tanta cantidad de oro, que reservando las Joyas, y Piezas de primor, y aviendose fundido lo demás, se hallaron seiscientos mil pesos, reducidos à Barras de buena ley: de cuya suma se apartò el Quinto para el Rey; y del residuo, segundo Quinto para Hernan Cortés, con beneplacito de su

Embían des pues la contribucion los Nobles.

Nombra Cortés Contador, y Tesorero.

600 mil pesos

Genae, y cargo de acudir à las neceffidades publicas de el Exercito. Separò tambien la cantidad en que estava empeñado, para satisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le prestaron sus Amigos en la Isla de Cuba; y lo demàs se repartió entre los Capitanes, y Soldados: comprehendiendo à los que se hallavan en la Vera Cruz.

Dieronse iguales porciones à los que tenian ocupacion; pero entre los de Plaza sencilla, hubo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios, y menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligrosa equidad, en que haze agraviados el premio, y quejosos la comparacion. Huvo murmuraciones, y palabras atrevidas contra Hernan Cortès, y contra los Capitanes: porque al ver tanta Riqueza junta, querian igual recompensa los que merecian menos; y no era possible llenar su codicia; ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Bernal Diaz de Bernal Diaz de este plado en este punto, y gasta demasiado papel, en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en este repar-

timiento; hasta referir como donayre, y discrecion, lo que dixo este, ò aquel en los corrillos.

Habla mas como pobre Soldado, que como Historiador: y Antonio de Herrera le sigue con descuydada seguridad: siendo en la Historia igual prevaricacion, dezir de passo la que se deve ponderar; y detenerse mucho en lo que se pudiera omitir. Pero vno, y otro affientan, que se quietò este desabrimiento de los Soldados, repartiendo Cortès, del oro que le avia tocado, todo lo que fue necesario para satisfacer à los quejosos: y alaban despues su liberalidad, y desinterès; deshaziendo, en vez de borrar, lo que sobra en su narracion.

Motezuma, luego que por su parte, y la de sus Nobles, se diò cumplimiento al servicio que se ofreció en la Junta, hizo llamar à Cortès, y con alguna severidad, fuera de su costumbre, le dixo: *Que ya era razon que tratasse de su Iornada, pues se hallava enteramente despachado: y que auiendo cessado todos los motivos, ó pretextos de su detencion, y conseguido en obsequio de su Rey tan favorable respuesta de su Embaxada, ni sus Vassallos dexarian de presumir intentos mayores, si le viesse persequer en su Corte voluntariamente,*

Siguele Antonio de Herrera.

Tambos alaban despues la liberalidad de Cortès.

Desengaña Motezuma à Cortès.

Despidiendole de su Corte.

Dñ Cortès su porcion à los Soldados

Que xanse del repartimiento.

Bernal Diaz de este plado en este punto, y gasta demasiado papel, en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en este repar-

mente,

mente, ni él podría estar de su parte, quando no estaba de su parte la razon. Esta breve insinuacion de su animo, dicha en terminos de amenaza, y con señas de resolucion premeditada, hizo tanta novedad à Cortès, que tardò en socorrerse de su discrecion para la repuesta: y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Junta passada, tuvo primeros movimientos de replicarle con alguna entereza: valiendose del Genio superior, con que le dominava: y fuese con este fin, ò porque llegó à rezelar (viendole tan sobre sí) que traeria guardadas las espaldas, ordenò recatadamente à vno de sus Capitanes, que hizisse tomar las Armas à los Soldados, y los ruviessse proptos, para lo que se ofreciessse. Pero entrando en mejor consejo, se determinò à condescender, por entonces, con su voluntad: y para dar motivo à la detencion de la respuesta, disculpò cortesamente lo que se avia embarazado, viendole menos agradable, quando era tan puesto en razon lo que ordenava. Dixole: *Que trataria luego de abreniar su viage: que ya traia entre las manos las prevenciones de que necessitava; y que deseando executarle sin di-*

lacion, avia discurrido en pedirle licencia, para que se fabricasssen algunos Baxeles capaces de tan larga nauegacion, por averse perdido (como sabia) los que le conduxeron à sus Costas. Con que dexò introducida, y pendiente su obediencia; satisfaciendo al empeño, en que se hallava, y dando tiempo à la resolucion.

Dizen, que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para este lanze; y que vino con determinacion de hazerse obedecer: valiendose de la fuerza, si fuesse necesario: y es cierto, que temió la replica de Cortès, y que deseava escusar el rompimiento; porque le abrazò con particular afecto, estimando su respuesta, como quien no la esperaba. Obligòse de que le quitasse la ocasion de irritarse contra él. Amavale con vn genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de respecto: y bien hallado con su mismo desenojo, le dixo: *Que no era su intento apresurar su jornada, sin darle medios, para que la executasse: que se dispondria luego la fabrica de los Baxeles; y entretanto, no tenia que hazer novedad, ni apartarse de su lado: pues bastaria para la satisfacion de sus Dioses, y quietud de sus Vassallos aquella promptitud,*

Turbase Cortès al oír su resolucion.

Temió Motezuma la replica de Cortès.

Toma tiempo para obedecerle.

Alarga el termino de la partida.

titud, con que se trataba de obedecer à los unos, y complacer à los otros. Fatigavale aquellos dias el Demonio con horribles amenazas: dando voz, ò semejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Españoles. Congojavale tambien los nuevos Rumores, que se iban encendiendo entre los suyos, por averse recebido mal, que se hiziesse tributario de otro Principe, mirando aquella defautoridad suya, como nuevo gravamen, que bazaria con el tiempo à los ombros de sus Vassallos. De suerte, que se hallava combatido por vna parte de la Politica, y por otra de la Religion: y fue mucho que se determinasse à dar esta permission à Cortès, por ser observantissimo con sus Dioses, y no menos supersticioso con el Idolo de su conservacion.

Dieronse luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. Publicòse la Iornada, y Motezuma hizo pregonar, q̄ acudiesen à la Costa de Vlua todos los Carpinteros del Còtorno: señalando los Parages donde se podria cortar la madera, y los Lugares que avian de contribuir con Indios de carga, para que la conduxessen al Astillero. Hernan Cortès por su parte afectò las exterioridades de obediente.

Despachò luego à los Maestros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos ya entre los Mexicanos. Discurriò publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que se aprovechassen del Yerro, Iarcias, y velamen de los que se batrenaron: y todo era tratar del Viage, como si le tuviera resuelto; con que adormeciò las inquietudes, que se iban forjando, y se aseguró en la confianza de Motezuma.

Pero al tiempo de partir esta Gente à la Vera Cruz, habiò reservadamente à Martin Lopez, Vizcayno de Nacion que iba por Cabo principal: y siendo Maestro consumado en este genero de fabricas, sabia cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargòle: Que se fuesse poco à poco en la formacion de los Baxeles, y procurasse alargar la obra quanto pudiesse, con tal artificio que se consiguiesse la tardanza, sin que pareciesse dilacion. Era su fin conservarse con este color en aquella Corte, y hazer lugar para que pudiesen bolver de España sus Comissarios, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: con esperanza, de que le truxessen algun socorro de Gente, ò por lo menos el despacho, y orde-

Cuydados de Motezuma.

Encarga Cortès à Martin Lopez, que dilate la fabrica.

Tratase de fabricar Baxeles en la Vera Cruz.

Con animo de dilatar su Iornada.

de-

denes, de que necesitava para la direccion de su Empresa: porque siempre tuvo firme resolucion de proseguirla. Y caso, que le arrojasse de Mexico la vltima necesidad, pensava esperarlos en la Vera Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella Fortificacion; valiendose de las Naciones amigas, para resistir à los Mexicanos. Admirable constancia, q̄ no solo durava entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no descaecer en las contingencias.

Llegã diez y ocho Navios à la Costa de la Vera Cruz.

Sobre vno dentro de pocos dias, otro accidente, que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia, y el valor à nuevo cuydado. Tuvo noticia Motezuma de que andavan en la Costa de Vltima diez y ocho Navios Estrangeros, y los Ministros de aquel Parage se los embiaron pintados en aquellos lienzos, que hazian el oficio de las cartas; con las señas de la Gente, que se avia dexado ver en ellos, y algunos carectères, en que venia significado lo que se podia rezelar de sus intentos: siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasion, que se tratava de aviar à los que residian en su Corte. Diezese, ò no cuydado esta representacion de sus Governadores: lo que resultò della,

De que tuvo aviso Motezuma.

Comunica esta noticia à Cortès.

fue llamar luego à Cortès, ponerle delante la pintura, y dezirle: *Que ya no seria necesaria la prevencion que se hazia para su Iornada, pues avian llegado à la Costa Baxeles de su Nacion, en que podria executarla.*

Mirò Cortès la Pintura, con mas atencion, que sobrefalto; y aunque no entendió los caracteres, que la especificavan, conociò en el traje de la Gente, porte, y hechura de los Navios, lo bastante para no dudar que fuesen Españoles. Su primer movimiento fue alegrarse, teniendo por cierto, q̄ avrian llegado sus Procuradores, y fingiendose grandes socorros en tanto numero de Baxeles. Vãse con facilidad la imaginaciõ à lo que se desea, y no se persuadiò entonces à que pudiesse venir contra èl, Armada tan poderosa: porque discurria noblemente, segun la llaneza de su proceder: y las sinrazones ocurren tarde à los bien intencionados. Su respuesta fue: *Que se partiria luego, si aquellos Navios estuviesse de buelta para los Dominios de su Rey.* Y no estrañando, que huviesse llegado primero à su noticia esta novedad: porque sabia la incessable diligencia de sus Correos, añadiò: *Que no podia tardar el aviso de los Españoles, que assistian en Zempoala, por cuyo medio*

Que se persuadiò, que le venia socorro de España.

Responde à Motezuma.

se sabrian con fundamento la derrota, y deshonros de aquella Gente, y se veria si era necessario proseguir en la fabrica de los Baxeles, ò possible adelantar sin ellos su Viage. Aprobò Motezuma este reparo; agradeciendo la promptitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera Cruz, en que avisava Gonzalo de Sandoval: Que aquellos Baxeles eran de Diego Velazquez, y venian en ellos ochocientos Españoles contra Hernan Cortès, y su Conquista: cuyo golpe, no esperado, recibì en presencia de Motezuma, y necesitò de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallòse con el peligro, donde aguardava el socorro. La ocasion era terrible: angustias por todas partes: desconfianzas en Mexico: y Enemigos en la Costa. Pero haziendo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negò su cuydado á Motezuma: endulzò la noticia entre los suyos: y se retirò despues à despassionar el discusso, para que se diesse con libertad los diligencias del remedio.

[✠]

CAPITULO V.

REFIERENSE LAS NUEVAS prevençiones, que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortès: el Exercito, y Armada que embió contra él, à cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo à las Costas de Nueva España; y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera Cruz.

DExemos à Diego Velazquez embuelto en sus desconfianzas, impaciente de que se huviesse malogrado los esfuerzos que hizo para detener à Hernan Cortès, y defacreditando, con nombre de Traicion, la fuga, que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con titulo de remedio. Recibiò las Cartas del Licenciado Benito Martin su Capellan, con Nòbramiento de Adelantado por el Rey, no solo de aquella Isla, sino de las Tierras, que se descubriesse, y conquistassen por su inteligencia. Dava le noticia de la gratitud (ò fuesse agradecimiento) con que le defendia, y patrocinava el Presidente de las Indias Obispo de Burgos: desfavoreciendo por este respecto à los Procuradores de Cortès. Pero al mismo tiempo le avi-

Estado en q
se hallava
Diego Velazquez.

lava

Nota al f.º 179.

fava de la benignidad con que los oyò el Emperador en Tordesillas; del ruydo, que avian hecho en España las Riquezas que llevaron; y del concepto grande con que se hablava ya en aquella Conquista dandola el primero lugar entre las antecedentes.

Entrò con el nuevo Dictado en mayores pensamientos. Dieronle ofiada, y presumpcion los favores del Presidente; y como crecen con el poder las passiones humanas, ò es propiedad en ellas el mandar mas en los mas poderosos, mirò su ofensa con otro genero de irritacion mas empeñada, ò con otra especie de superioridad, que le desfigurava la embidia, con el trage de la justificacion. Afligian, y precipitavan su paciencia los aplausos de Cortès; y aunque no le pesava de ver tan adelantada la Conquista (porque las obligaciones de su sangre dexavan siempre su lugar al servicio del Rey) no podia sufrir, que se llevasse otro las gracias, que à su parecer se le devian: tan vanaglorioso en el apreçio de la parte que tuvo en la primera disposicion de aquella Jornada, que se atribuia, sin otro fundamento, el renombre de Conquistador: y tan Dueño, en su estimacion, de toda

la Empresa, que le parecian suyas hasta las hazañas, con que se avia conseguido.

Con estos motivos, y con esta destemplanza de aprehensiones, tratò luego de formar Armada, y Exercito, con que destrair à Hernan Cortès, y à quantos le seguian: comprò Baxeles, alistò Soldados, y discutiò personalmente por toda la Isla: visitando las Estancias de los Españoles, y animandolos à la Faccion. Poniales delante la obligacion, que tenian, de asistir à su desagravio: partia con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella Conquista, vsurpadas entouces (assi lo dezia) por vnos Rebeldes mal aconsejados, que salieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda su falta de valor: con cuyas esperanzas, y algunos socorros (en que gastò mucha parte de su caudal) juntò en breves dias vn Exercito, que alli se pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la Gente. Constava de ochocientos Infantes Españoles, ochenta Cavallos, y diez, ò doze Piezas de Artilleria; con abundante provision de Bastimentos, Armas, y Municion. Nombrò por Cabo principal à Pamphilo de Nar-

Dispone Armada contra Cortès.

Alista ochocientos Españoles.

Nombra por Cabo à Pamphilo de Narbaez.

Crecen con el poder las passiones.

baez, natural de Vallodid, sugeto capaz, y en aquella Isla, de la primera estimacion; aunque amigo de sus opiniones, y de alguna dureza en los dictámenes. Dióle el titulo de Teniente suyo; nombrandose Governador, quando menos, de la Nueva España.

*Su Instru-
cion secreta*

Dióle tambien Instrucion secreta, en que le ordenava: *Que procurasse prender à Cortès, y se le remitiesse con buena Guardia, para que recibiesse de su mano el castigo, que merecia: que hiziesse lo mismo con la Gente principal que le seguia, sino se reduxessen à dexar su partido: y que tomassen possession en su nombre de todo lo conquistado: adjudicandolo al distrito de su Adelantamiento: sin detenerse mucho à discurrir en los accidentes, que se le podian ofrecer; porque à vista de tan ventajosas Fuerzas, le parecia facil de conseguir, quanto le proponia su deseo; y la confianza (vicio familiar de ingenios apassionados) ó mira despues de lexos los peligros, ò no conoce, hasta que padece las dificultades.*

*Procuran
detenerle
los Gover-
nadores de
S. Domingo.*

Tuvieron aviso deste movimiento, y prevenciones los Religiosos de San Geronimo, que presidian à la Real Audiencia de Santo Domingo, con suprema Jurisdiccion so-

bre las otras Islas, y previniendo los inconvenientes q̄ podian resultar de tan ruidosa competencia, embiaron al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, Iuez de la misma R. Audiencia, para que procurasse poner en razon à Diego Velazquez; y no bastado los medios suaves, le intimasse las ordenes que llevaba; mandándole, con graves penas, que desarmasse la Gēte, deshiziesse la Armada, y no pertubasse, ò pusiesse impedimento à la Conquista, en que estava entendiendo Hernan Cortès, so color de pertenecerle, por qualquiera razon, ò pretexto que fuesse: y que dado que tuviesse alguna querella contra su persona, ò algun derecho sobre la Tierra, que andava pacificando, acudiesse à los Tribunales del Rey, donde tendria segura, por los terminos regulares, su Justicia.

*Passa con
esta orden à
Cuba un
Ministro.*

Llegò este Ministro à la Isla de Cuba, quando ya estava prevenida la Armada, que se componia de onze Navios de alto borde, y siete, poco mas que Bergantines; vnos, y otros de buena calidad: y Diego Velazquez andava muy solcito en adelantar la embarcacion de la Gente. Procurò reducirle; sirviendose amigablemente de quantas razones le ocurrieron pa-

*Requiere
con ella à
Diego Ve-
lazquez.*

ra detenerle, y confiarle. Diò-
le à conocer: *Lo que auentura-
raua, si se pudiesse Cortès en re-
sistencia: interesados ya en de-
fender sus mismas utilidades
los Soldados que le seguian: el
daño que podria resultar de que
viesse aquellos Indios belicosos,
y recién conquistados una Gue-
rra civil entre los Españoles: que
si por esta desunión se perdiessse
una Conquista (de que ya se ha-
zia tanta estimacion en España)
peligraria su credito en un car-
go de mala calidad; sin que le
pudiesen defender los que mas le
favorecian.* Púsose de parte de
su Justicia para persuadirle:
*A que lo pudiesse donde se mira-
ria con diferente atencion sino la
desacreditasse con aquella vio-
lencia.* Y últimamente vien-
dole incapaz de consejo, por-
que le parecia impracticable
todo lo que no fuesse destruíto
à Hernan Cortès, pasó à lo
Judicial, manifestó las orde-
nes, y se las hizo notificar por
vn Escrivano, que llevava pre-
venido: acompañandolas con
diferentes requerimientos, y
protestas; pero nada bastò à
detener su resolucion; porque
sonava tanto en su concepto
el Título de Adelantado, que
diò muestras de no recono-
cer Superior en su Distrito; y
se quedó en su obstinacion:
hecha ya porfia la inobediencia.
Disimuló el Oydor al-

gunos defacatos, sin atreverse
à contradizirle derechamen-
te, por no hazer mayor su pre-
cipicio; y viendo, que trata-
va de abreviar la embarca-
cion de la Gente, fingió deseo
de ver aquella Tierra tan en-
carecida, y se ofreció à seguir
el Viage con apariencias de
curiosidad: à que salió facil-
mente Diego Velazquez, por
que llegasse mas tarde à la Is-
la de Santo Domingo la no-
ticia de su atrevimiento: y él
conseguió el embarcarse con
gusto, y estimacion de todos.
Resolucion, que (bien fuesse
de su dictamen, ò procediesse
de su Instrucion) pareció
bien discurrida, y convenien-
te para estorvar el rompi-
miento de aquellos Españoles.
Persuadióse con bastan-
te probabilidad, à que seria
mas facil de conseguir lexos
de Diego Velazquez, la obe-
diencia de las ordenes, ò ten-
dria diferente autoridad su
mediacion con Pamphilo de
Narbaez; y aunque fue su as-
sistencia de nuevo inconve-
niente (como lo veremos
después) no por esto dexa-
ron de merecer alabanza su
zelo, y su discurso: que los su-
cessos, por el mismo caso,
que se apartan muchas vezes
de los medios proporcionados,
no pueden quitar el nom-
bre al acierto de las resolu-

*Disimula
el Ministro,
y se embar-
ca en la Ar-
mada.*

*Motivos
del Minis-
tro.*

*Haze sus
Protestas
Judiciales.*

*Dura en su
obstinacion
Velazquez.*

Pasò en esta Armada Andrés de Duero.

ciones. Embarcòse tambien Andres de Duero , aquel Secretario de Velazquez , que favoreciò tanto à Cortès en los principios de su fortuna. Dizen vnos , que se ofreciò à esta Iornada, por desfrutar sus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue su intencion mediar con Narbaez , y embarazar, en quanto pudiese , la ruyna de su Amigo ; à cuyo sentir nos aplicatèmos, antes que al primero : por no estàr bien con los Historiadores, que se precian de tener mal inclinadas las congeturas.

Llega Narbaez à la Vera Cruz.

Hizieronse à la Vela, y favoreciendolos el Viento , se hallaron en breves dias à vista de la Tierra , que buscavan. Surgiò la Armada en el Puerto de Vlùà , y Pamphilo de Narbaez echò algunos Soldados en tierra , para que tomassen lengua, y reconociesfen las Poblaciones vezinas. Hallaron estos, à poca diligècia, dos, ò tres Españoles, que andavan desmandados por aquel Parage. Llevaronlos à la presència de su Capitã; y ellos, ò temerosos de alguna violècia, ò inclinados à la novedad le informaron de todo lo que passava en Mexico, y en la Vera Cruz : buscando su lisonja en el descredito de Cortès: sobre cuya noticia, fue lo pri-

mero que resolviò , tratar con Gonzalo de Sandoval, que le rindiese aquella Fortaleza de su Cargo, manteniendola por èl: la desmantelasse, passandose à su Exercito , con la Gente de la Guarnicion. Encargò esta negociacion à vn Clerigo , que llevaba consigo, llamado Iuan Ruiz de Guevara: hombre de condicion menos rep:imida, que pedia el Sacerdocio. Fueron con èl tres Soldados , que sirviessen de Testigos , y vn Escrivano Real, por si fuesse necessario llegar à terminos de Notificacion. Tenia Gonzalo de Sandoval sus Centinelas à trechos, para que observassen los movimiètos de la Armada, y se fuesfen avisando vnas, à otras; por cuyo medio supò , que venian, mucho antes que llegassen : y con certidumbie de que no los seguia mayor numero de Gente, mandò abrir las Puerttas de la Villa, y se reti:ò à esperarlos en su Posada. Llegaron ellos , no sin alguna presumpcion de que serian bien admitidos ; y el Clerigo, despues de las primeras vrbaniidades , y aver puesto en manos de Sandoval su Carta de ciencia, le diò noticia de las Fuerzas con que venian Pamphilo de Narbaez , à tomar satisfacion por Diego Velazquez de la ofensa que le hizo

Embia vn Sacerdote à Sandoval.

Con tres Soldados, y vn Escrivano.

Dexalos Sandoval entrar en la Villa.

Proposicion del Sacerdote.

Her-

Hernan Cortès, en apartarse de su obediencia, siendo suya enteramente la Conquista de aquella Tierra, por averse intentado de su orden, y à su Costa. Hizo su proposicion como punto sin dificultad, en que sobravan los motivos; y esperò gracias de venirle à buscar con vn partido ventajoso, donde se avian juntado la fuerza, y la razon. Respondiòle Gonzalo de Sandoval con alguna destèplanza (mal escondida en el sosiego exterior:) *Que Pamphilo de Narbaez era su Amigo, y tan atento Vassallo de su Rey, que solo desearia lo que fuesse mas conveniente à su servicio: que la occurrencia de las cosas, y el mismo estado en que se hallava la Conquista, pedian que se uniesen sus Fuerzas con las de Cortès, y le ayudasse à perficionar lo que tenia tan adelantado: tratandose primero de la primera obligacion; pues no se hizo el Tribunal de las Armas para querellas de Particulares: pero que dado caso, que anteponiendo el interès, ó la venganza de su Amigo, se arrojasse à intentar alguna violencia contra Hernan Cortès, tuviesse desde luego entendido, que assi él, como todos los Soldados de aquella Plaza, querrian antes morir à su lado, que concurrir à semejante desalumbriamiento.*

Respuesta de Sandoval.

Sintiò el Clerigo, como golpe imprevisto, esta repulsa; y mas, acostumbraido à dexarse llevar, que à reprimir su natural, prorumpiò en injurias, y amenazas contra Hernan Cortès: llamandole Traidor, y alargandose à decir, que lo serian Gonzalo de Sandoval, y quãtos le siguiesen. Procuraron vnos, y otros moderarle, y contenerle: acordandole su Dignidad, para que supiesse à lo menos la razon, porque le sufrían; pero él levantando la voz, sin mudar el estilo mandò al Escrivano: *Que hiziesse notorias las ordenes, que llevava; para que suscribiesen todos, que avian de obedecer à Narbaez pena de la vida; y no pudo lograr esta diligencia: porque le embarazò Gonzalo de Sandoval, diziendo al Escrivano, que le haria poner en vna horca, si se atreviesse à notificarle ordenes, que no fuesen del Rey. Crecieron tanto las voces, y los desacatos, que los mandò llevar presos, no sin alguna impaciencia. Pero considerando poco despues el daño, que podrian hazer, si bolviesen irritados à la presencia de Narbaez, resolviò embiarlos à Mexico, para que se asegurasse dellos Hernan Cortès, ò procurasse reducirlos: y lo executò sin dilacion: haziendo*

Colera del Sacerdote.

Intenta el Escrivano su notificacion.

Prendelos Sandoval, y los remite à Mexico.

prevenir Indios de carga, que los llevassen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de Andas, que les servian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, vn Español de su confianza, que se llamava Pedro de Solis: encargòle, que no se les hiziesse molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachò Correo, adelantando à Cortès esta noticia; y tratò de prevenir su Gente, y convocar los Indios Amigos para la defensa de su Plaza: disponiendo quanto le tocava, como advertido, y cuidadoso Capitan.

Fue arrojamiento la prision del Sacerdote.

No se puede negar, que obrò con algun atrojamiento mas que militar, en la prision de aquel Sacerdote; dando à su irritacion sobrada licencia: si ya no la resolviò politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez vn hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiessse la Paz, que tanto convenia. Puede creerse, que se dieron la mano en su resolucion el proprio sentimiento, y la conveniencia principal: y si obrò con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le avia sufrido, y respectado) no se deve culpar todo el hecho, por este, ò aquel motivo menos moderado: que algu-

nas vezes acierta el enojo, lo que no acertàra la modestia, y sirve la ira de dar calor à la prudencia.

CAPITVLO VI.

*DISCURSOS, Y PREVEN-
ciones de Hernan Cortès, en orden
à escusar el rompimiento; intro-
duce Tratados de Paz; no los ad-
mite Narbaez; avies publica la
Guerra y prende al Licencia-
do Lucas Vazquez de
Ayllon.*

DE todas estas particu-
laridades iba teniendo
Hernan Cortès frecuentes a-
visos, que hizieron evidencia
su rezelo; y poco despues su-
po, que avia tomado tierra
Páphilo de Narbaez, y mar-
chava con su Exercito en or-
den, la buelta de Zempoàla.
Padeciò mucho aquellos dias
con su mismo discurso: vario
en los medios, y perspicaz en
los inconvenientes. No halla-
va partido, en que no que-
dasse mal satisfecho su cuy-
dado. Buscar à Narbaez en la
Campaña, con Fuerzas tan
desiguales, era temeridad;
particularmente, quando se
hallava obligado à dexar en
Mexico parte de su Gente,
para cubrir el Quartel, de-
fender el tesoro adquerido,
y conservar aquel genero de

*Varios dis-
cursos de
Cortès.*

guar-

guardia, en que se dexava estar Motezuma. Esperar á su Enemigo en la Ciudad, era rebolver los humores sediciosos, de que adolescian ya los Mexicanos: darles ocasiõ, para que se armassen con pretexto de la propria defensa, y tener otro peligro à las espaldas: introducir platicas de Paz con Narbaez, y solicitar la vnion de aquellas Fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareciõ lo mas dificultoso: por conocer la dureza de su condiccion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiesse à rogarle con su amistad: à que no se determinava, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de Paz, desayrado medianero. Poniasele delante la perdida total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios: la causa de la Religion desatendida: el servicio del Rey atropellado: y era su mayor congoja el hallarse obligado à fingir seguridad, y desahogo: trayendo en el rostro le quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

A Motezuma dezia, que aquellos Españoles eran Vassallos de su Rey, que traerian segunda Embaxada, en prosecucion de la primera: que

venian con Exercito, por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer, que se bolviessen, y se bolveria con ellos: pues se hallava ya despachado; sin que huviesse dexado su grandeza que desear à los que venian de nuevo cõ la misma proposicion. A sus Soldados animava con varios presupuestos; cuyo falencia conocia. Deziales, que Narbaez era su Amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse à la razon: anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey, à los intereses de vn Particular; que Diego Velazquez avia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les embiava vn socorro de Gente, con que proseguir su Conquista; porque no desconfiava, de que se hiziesen Compañeros, los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andava menos recatado: comunicavales parte de sus rezelos: dificultria, como de prevencion, en los accidentes, que se podian ofrecer: ponderava la poca militia de Narbaez: la mala calidad de su Gente: la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajava tambien su diffimulacion: dandoles en la verdad,

*Y como al-
tava à sus
Soldados.*

*Como se en-
rendia con
Motezuma.*

dad, mas esperanzas, que tenia.

Pide su parecer à los Capitanes.

Pidiòles finalmente su parecer (como lo acostumbra en casos de semejante consecuencia) y disponiendo que le aconsejassen lo que tenia por mejor, resolviò tentar primero el camino de la Paz, y hazer tales partidos à Narbaez, que no se pudiesse negar à ellos, sin cargar sobre sí los incòvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiempo hizo algunas prevenciones, para cumplir con su actividad.

Avisa de su cuydado à Tlascàla.

Avisò à sus Amigos los de Tlascàla, que le tuviesen prompts hasta seis mil hombres de Guerra, para vna Faccion, en que seria possible averlos menester.

Otras prevenciones suyas.

Ordenò al Cabo de tres, ò quatro Soldados Españoles (que andavan en la Provincia de Chinantlà, descubriendo las Minas de aquel Parage) que procurasse disponer cò los Caziques vna

Provincia de Chinantlà.

Leva de otros dos mil hombres, y que los tuviese prevenidos, para marchar con ellos al primer aviso. Eran los Chinantecas enemigos de los Mexicanos; y se avian declarado con grande afecto por los Españoles, y embiado secretamente à dar la obediencia: Gente valerosa, y guerrera, que le pareciò tambien à proposito, para reformar su Exer-

cito: y acordandose de aver oydo alabar las Picas, ò Lanzas de que vsavan en sus Guerras (por ser de vara consistente, y de mayor alcance, que las nuestras) dispuso que le traxessen luego trecientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplía bastantemente la falta del hierro: prevencion, que adelantò à las demàs, porque le dava cuydado la Cavalleria de Narbaez, y porque huviesse tiempo de imponer en el manejo dellas à los Españoles.

Llegò entretanto Pedro de Solis con los Presos, que remitia Gonzalo de Sandoval, avisò à Cortès, y esperò su orden, antes de entrar en la Laguna. Pero el (que ya los aguardava por la noticia que vino delante) saliò à recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandò, que les quitassen las prisiones. Abrazòlos con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primera, y segunda vez, con mayor agassajo. Dixo, *Que castigaria à Gonzalo de Sandoval la desatencion de no respetar, como devia, su persona, y dignidad.* Llevòle à su Quarto, diòle su mesa, y le significò algunas vezes, con bien adornada exterioridad,

Llega Pedro de Solis con los Presos.

Cortès los puso en libertad.

Agassajos, que hizo al Sacerdote.

Quan-

Quanto celebráua la dicha de tener à Pamphilo de Narbaez en aquella Tierra, por lo que se prometia de su amistad, y antiguas obligaciones. Cuydò de que anduviessen delante del alegres, y animosos los Españoles. Pútole donde viesse los favores, que le hazia Mòtezuma, y la veneracion con que le tratavan los Principes Mexicanos. Diòle algunas Ioyas de valor, con que iba quebrantando los impetus de su natural. Hizo lo mismo con sus Compañeros, y sin darles à entender, que necesitava de sus officios, para suavisar à Narbaez, los despachò dentro de quatro dias, inclinados à su razon, y cautivos de su liberalidad.

Hecha esta primorosa diligencia, y dexando al Tiempo lo que podria fructificar, resolviò embiar Persona de satisfacion, que propusiesse à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran convenientes. Eligiò para esta negociacion al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, en quien concurrían con ventajas conocidas, la eloquencia, y la autoridad. Abreviò quanto fue possible su despacho, y le diò Cartas para Narbaez, para el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, y para el Secretario Andres de Duero, con diferentes Ioyas, que repartiessse

conforme al dictamen de su prudencia. Era la importancia de la Paz, el argumento de las Cartas, y en la de Narbaez; *Le daua la bien venida, con palabras de toda estimacion:* y despues de acordarle su amistad, y confianza, le informava el estado en que tenia su Conquista: descubriéndole por mayor las Prouincias que auia sujetado: la sagacidad, y valentia de sus Naturales: el Poder, y grandezas de Mòtezuma. No tanto para encarecer su hazaña, como para traerle al conocimiento de lo que importava, que se vniessen ambos Exercitos, à perficionar la Empresa. Davale à entender: *Quanto se deuia rezelar, que los Mexicanos (Gente aduertida, y belicosa) llegassen à conocer discordia entre los Españoles: porque sabrian aprouecharse de la ocasion, y destruir ambos Partidos, para sacudir el Yugo forastero. Y vltimamente le dezia: Que para escusar lances, y disputas, conuendria, que sin mas dilacion le hiziesse notorias las ordenes que llenaua: porque si eran del Rey, estava prompto à obedecerlas; dexando en sus manos el Baston, y el Exercito de su Cargo: pero si eran de Diego Velazquez, deuian ambos considerar, con igual atencion, lo que auenturauan por que à vista de una dependencia,*

Sustanciade su Carta.

Resituye à Narbaez sus Mensajeros.

Escribe à Narbaez cò Fr. Bartolomè de Olmedo.

en que se interponia la causa del Rey, hazian poco bulso las pretensiones de un Vassallo, que se podrian ajustar à menos costa: siendo su animo satisfacerle todo el gasto de su primer año, y partir con él, no solamente las riquezas, sino la misma gloria de la Conquista. En este sentir concluyó su Carta; y pareciendole, que se avia detenido mucho en el deseo de la Paz; añadió en el fin algunas Clausulas briosas, dandole à entender: *Que no se valia de la razón, porq̄ le faltassen las manos; y que de la misma suerte, que sabia ponderarla sabria defenderla.*

Estava Narbaez en Zempoala.

Desconfianzas del Cazique Gordo.

Tenia Pamphilo de Narbaez asentado su Quartel, y aloxado su Exercito en Zempoala; y el Cazique Gordo, anduvo muy solícito en el agassajo de aquellos Españoles: creyendo, que venian de socorro à su Amigo Hernan Cortès: pero tardò poco en desengañarse, porque no hallava en ellos el estílo à que le tenian enseñado los primeros: y aunque no traían lengua para darse à entender, hablaban las demonstraciones, y los diferenciava el proceder. Reconociò en Narbaez un genero de imperiosa desazón, que le puso en cuydado: y no le quedó que dudar, quando viò que le quitava, contra su voluntad, todas las Alajas, y

joyas que avia dexado en su Casa Hernan Cortès. Los Soldados, à quien servia de licencia el exemplo de su Capitan, tratavan a sus Huespedes como enemigos, y executava la extorsion lo que mandava la codicia.

Llegò el Licenciado Guevara, y refirió los sucessos de su Iornada; las grandezas de Mexico; quan bien recibido estava Hernan Cortès en aquella Corte: lo que le amava Motezuma, y respectavan sus Vassallos: encareció la humanidad, y cortesía, con que le avia recibido, y hospedado: empezó à discurrir en lo que deseava, que no se llegasse à conocer discordia entre los Españoles, inclinándose al ajustamiento; y no pudo proseguir, porque le atajò Narbaez, diziendole, que se bolviessè à Mexico, si le hazian tanta fuerza los artificios de Cortès: y le arrojò de su presencia con desabrimiento. Pero el Clerigo, y sus Compañeros buscaron nuevo Auditorio: passando con aquellas noticias, y con aquellas dadivas à los Corrillos de los Soldados, y se logró, en lo que mas importava, la diligencia de Cortès: porque algunos se inclinaron à su razón: otros à su liberalidad: quedando todos aficionados à la Paz, y

Llega el Licenciado Guevara.

Desazon de Narbaez.

llegando los mas à tener por sospechosa la dureza de Narbaez.

Poco despues vino el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, y hallò en Pamphilo de Narbaez mas entereza, que agassajo. Puso en sus manos la Carta: leyòla por cumplimiento: y con señas de hombre que se reprimia, se dispuso à escucharle: dando à entender, que sufría la Embaxada por el Embaxador. Fue la Oracion del Religioso eloquente, y sustancial: Acordò, en el exordio, las obligaciones de su profession, para introducirse à medianero desinteressado en aquellas diferencias: procurò, sincerar el animo de Cortès, como testigo de vista, obligado à la verdad: Assentiò, que por su parte seria facil de conseguir, quanto se le propusiese razonable, y conueniente: ponderò, lo q̄ se auenturaua en la desunion de los Españoles: quanto adelantaria Diego Velazquez su derecho, si cooperasse con aquellas Armas à la perfeccion de la Conquista: y añadió: Que teniendo las èl à su disposicion, devia medir el uso dellas con el estado presente de las cosas: punca, que vedria presupuesto en su instruccion; pues se dexaua siempre à la prudencia de los Capitanes el arbitrio de los medios, con que se auia de asegurar el fin pretendi-

do: y ellos estauan obligados à obrar segun el tiempo, y sus accidentes, para no destruir con la execució el intento de las ordenes.

La respuesta de Narbaez fue precipitada, y descòpuesta. Que no era decente à Diego Velazquez el pactar con un Subdito rebelde, cuyo castigo era el primer negocio de aquel Exercito: que mãdaria luego declarar por Traydores à quantos le siguiesse: y que traía bastantes fuerzas para quitarle de las manos la Conquista; sin necessitar de aduertencias presumidas, ò consejos de culpados, que se valiã, para persuadirle, de la razon con que se hallauan para temerle. Repliquòle Fr. Bartolomè, sin dexar su moderacion: Que mirasse bien lo que determinaua, por que antes de llegar à Mexico auia Prouincias enteras de Indios guerreros, Amigos de Cortès, que tomarian las Armas en su defensa: y que no era tan facil, como pensaua, el atropellarle: por que sus Españoles estauan arrestados à perderse con èl, y tenia de su parte à Motezuma, Principe de tantas Fuerzas, que podria juntar un Exercito para cada uno de sus Soldados: y ultimamente, q̄ una materia de aquella calidad no era para resuelta de la primera vez: que la discarniesse con segunda reflexion, y èl bolueria por la respuesta. Con lo qual se despidió; dexado en los oídos este

Respuesta de Narbaez.

Replica de Fr. Bartolomè.

Llegò poco despues el P. Fr. Bartolomè.

Su Oracion à Narbaez

este genero de animosidad , por que le pareció necessaria para mitigar aquella confianza de sus Fuerzas, en que consistia la mayor vehemencia su obstinacion.

Esparce des pues la planica de la Paz.

Pasò luego à executar las otras diligencias de su Instruccion. Visitò al Licenc. Lucas Vazquez de Ayllon, y al Secretario Andres de Duero, que alabaron su zelo; aprobando lo que propuso à Narbaez y ofreciendo assistir à su despacho con todos los medios possibles, para que se consiguiesse la Paz, que tanto convenia. Dexòse ver de los Capitanes, y Soldados, que conocia: publicò su Comission: procurò acreditar la intenció de Cortès: hizo desear el ajustamiento: repartió con buena eleccion sus Ioyas, y sus ofertas: y pudo esperar, que se formasse partido à favor de Cortès, ò por lo menos à favor de la Paz, si Pamphilo de Narbaez (que tuvo noticia destas planicas) no le huviera estrechado à que no las prosiguiesse. Mandòle venir à su presencia, y à grandes voces le atropellò con injurias, y amenazas. Llamòle amotinador, y sedicioso: calificò por especie de traycion el andar sembrando entre su Gente las alabanzas de Cortès: y estuvo resuelto à prenderle, como se

Atropella- le Narbaez.

huviera executado, sino se interpusiera el Secretario Andres de Duero; à cuya instancia corrigió su dictamen, ordenando que saliesse luego de Zempoala.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que llegò advertidamente à la sazón, fue de sentir, que se devia convocar antes una Junta en que se hallassen todos los Cabos del Exercito, para que se discutiessse con mayor acuerdo, la respuesta que se avia de dar à Hernan Cortès; puesto que se mostrava inclinado à la Paz, y no parecia dificultoso, que se llegasse à poner en terminos proporcionados, y decentes: à cuya proposicion se inclinavan algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyò con vn genero de impaciencia, que tocava en desprecio: y para responder de una vez al Oydor, y al Religioso mandò publicar à sus oydos, con voz de Pregonero la Guerra contra Hernan Cortès, à sangre, y fuego: declarandole por Traydor al Rey: señalando talla para quien le prendiesse, ò matasse; y dando las ordenes, para que se previniessse la marcha del Exercito.

No pudo, ni deviò aquel Ministro sufrir, ò tolerar semejante desacato; ni dexar de

Pone se de parte de la razon el Ministro.

Publica Narbaez la Guerra.

Buelve por su autoridad el Oidor

de

de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandò, que cessasen los Pregonos: hizole notificar, *Que no se mouiesse de Zempoala pena de la vida; ni usasse de aquellas Armas, sin acuerdo, y parecer de todo el Exercito.* Ordenò à los Capitanes, y Soldados, que no le obedeciesen, y durò en sus protestas, y requerimientos cò tanta resoluciõ, que Narbaez, ciego ya de colera, y perdido el respeto à su persona, y representacion, le hizo prender ignominiosamente, y dispuso que le llevassen luego à la Isla de Cuba en vno de sus Baxeles: de cuya execucion bolviò escandalizado el Padre F. Bartolomè de Olmedo, sin otra respuesta: y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes, y Soldados, que los de mayor discurso, viendo prender à vn Ministro de aquella Suposicion, se hallaron obligados à mirar, con alguna cautela, por el servicio del Rey: y los de menos punto, con bastante materia, para la murmuraciõ, y el desafecto à su Capitan. Mejorandose, con este atrevimiento de Narbaez, la causa de Cortès, en la inclinacion de los Soldados, y sirviendole como diligencias suyas, los mismos defaciertos de su Enemigo.

(§)

CAPITULO VII.

PERSEVERA MOTEZUMA en su buen animo para con los Españoles de Cortès, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Resuelue Cortès su jornada y la executa dexando en Mexico parte de su Gente.

A Sientan algunos de nuestros Escritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: que iban, y venian Correos de Mexico à Zempoala, por cuyo medio le diò à entender, que traia Comission de su Rey para castigar los desafueros, y exorbitancias de Cortès: que no solo èl, sino todos los que seguian sus Banderas, andavan foragidos, y fuera de obediencia: y que aviendo sabido la opresion en que se hallava su Persona, tratava luego de marchar con su Exercito, para dexarle restituido en su libertad, y en pacifica posesion de sus Dominios: con otras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperanzas (dizen) no solo, que afintió Motezuma, pero que llegó à entenderse con èl, y le hi-

No pudo Narbaez entenderse con Motezuma.

Mandale prender Narbaez.

Escandalo de su Gente.

Que diò credito à Cortès.